

# **Algunas reflexiones sobre la educación de los jóvenes**

La responsabilidad de los padres cristianos

Bible Notes

[biblicom.org](http://biblicom.org)

---

Hoy en día, en el mundo cristianizado, asistimos a un verdadero «colapso» de la familia, al que sin duda ha contribuido el trabajo de la mujer fuera de su hogar. La política y, más aún, los deportes o ciertos círculos religiosos, con los pretextos más variados, se disputan la juventud y la alejan de los padres, que a menudo consienten.

Como cristianos, ¿debemos imitar al mundo y dejar que se instale una especie de control sobre nuestra juventud? Sería despreciar el privilegio confiado a los padres que han recibido autoridad y responsabilidad de Dios. Si ninguno de nosotros perdiera esto de vista, los problemas actuales con respecto a la juventud no tendrían la misma gravedad. Muchas dificultades, que preocupan a tantos creyentes fieles, son el resultado de nuestros *fracasos*.

En un principio, algunos cristianos trataron de reunir a niños de familias no creyentes para enseñarles las verdades del Evangelio. Dios bendijo este servicio a estos jóvenes que, en sus hogares, no habían sido instruidos en la Palabra. Más tarde, otros hermanos quisieron reunir también a los niños de familias cristianas, al darse cuenta de que los padres no eran lo suficientemente conscientes de sus deberes. Esto comenzó con reuniones de carácter puramente local. En ese momento se trataba de una simple ayuda, sin *ninguna intención* de sustituir a los padres. Esta actividad permanecía bajo su control y el de la asamblea local.

Desde hace varias décadas se ha producido una ampliación: grupos de jóvenes de diversas regiones, incluso de diferentes países, escapan ahora al control efectivo de los padres y de la asamblea a la que están vinculados. Ciertamente, es un deseo loable entre los hermanos que organizan estos encuentros, querer interesar a este joven público en las cosas de Dios. Pero ¿no conviene plantearse la pregunta: ¿está esto de acuerdo con la enseñanza de la Palabra? ¿Tienen siempre una base bíblica tales reuniones?

Parece que Elías y Eliseo asumieron tal responsabilidad con respecto a aquellos a quienes las Escrituras llaman «los hijos de los profetas» (1 y 2 Reyes). A principios del siglo 19, en el período del Despertar (o Avivamiento espiritual), los líderes pudieron, con la comunión de sus hermanos, enseñar verdades bíblicas a grupos de jóvenes. Pero ¿dónde vemos en el Nuevo Testamento actividades de este tipo, incluso en la época de los apóstoles? Pablo, sin duda, no reunía solo a jóvenes a su alrededor cuando predicaba y enseñaba «públicamente y en cada casa» (Hec. 20:20). Se dan indicaciones sobre diversas reuniones (reuniones para la oración en Asamblea, el culto, la edificación, el estudio de la Palabra, o incluso reuniones a cargo de un hermano, que ejerce bajo su responsabilidad el ministerio para el que Dios lo ha

---

dotado), pero no se menciona nada más.

Sin duda, las agrupaciones de las que hablamos ya sean de *ámbito local* o *más amplio*, son un testimonio de la negligencia de los padres en cuanto a su responsabilidad en el seno del hogar. ¿No manifiestan también la insuficiencia de la enseñanza impartida en la asamblea local? Así, entendemos que varios creyentes, animados por buenas intenciones –pero estas no son suficientes, deben estar de acuerdo con las instrucciones de las Escrituras– han tratado de remediarlo un poco. ¿No es conveniente recordar primero a los padres cristianos su deber para con los hijos que Dios les ha dado? ¿No se ha confiado también a los hermanos un valioso servicio? El de impartir enseñanza en la asamblea local, tanto a los corderos como a las ovejas del rebaño. ¿Estamos dispuestos a escuchar?

Reconozcamos que Dios, en su infinita misericordia, a menudo ha hecho el bien en las reuniones para jóvenes, dirigidas por hermanos que tienen *el temor de Dios* y muestran un verdadero apego a la Asamblea. ¡Bendito sea y seamos agradecidos! Deseamos ver un avivamiento en las familias y en las asambleas; esto debe ser un tema de oración *en todo momento*. Sin embargo, la verdadera causa del mal no ha sido curada, solo se ha tratado de disminuir sus efectos.

A veces puede surgir cierta inquietud con motivo de estas reuniones, aunque los hermanos presentes y activos se preocupan de velar por ello. Estas reuniones no siempre tienen como resultado estrechar los lazos de la comunión fraternal; al contrario, existe el riesgo de que se cree una especie de espíritu de partido. Hay que recordar el valor de la Asamblea a los ojos de Dios (**Hec. 20:28**). Debemos reunirnos en torno al Señor a cualquier edad, porque él ha prometido su presencia a «los dos o tres» (**Mat. 18:20**). ¿No es acaso ahí donde el Señor, por medio de su Espíritu, desea dar alimento espiritual a los suyos que esperan completamente *en él*, incluso en un momento de gran debilidad?

El verdadero remedio solo puede venir de lo Alto. El ejercicio del ministerio pastoral, preparado por la oración ante Aquel que habla a los corazones y a las conciencias, es imprescindible para los padres. Conviene presentarles las enseñanzas de las Escrituras y llamar suavemente su atención sobre su responsabilidad en el seno de su hogar, y sobre el hecho de que se les pedirá cuentas. Hay que ayudarles a comprender que es *a ellos* a quienes corresponde, en primer lugar, enseñar a sus hijos la obediencia, el temor de Dios, la separación, la sumisión a la disciplina de la familia y de la Asamblea. Tienen la seria obligación de instruirlos en el conocimiento de las Escrituras, ¡sin descargar esta responsabilidad en nadie! La enseñanza impartida *en*

---

*el hogar* irá acompañada del servicio de la Palabra en la Asamblea, que puede ser muy beneficioso para los niños. ¡Con la ayuda del Señor, procuremos, durante las meditaciones, aportar algo que esté a su alcance!

Pensemos en los resultados de tal ejercicio de fe en la vida del hogar cristiano: ¡qué beneficio obtendrán los niños, así como los padres! Estos, en particular el padre, cabeza de familia, se verán impulsados a alimentarse de la Palabra, a estudiarla en oración, también con el fin de alimentar e instruir a sus hijos. Sentirán la necesidad de buscar la ayuda y la dirección de lo Alto en una perseverante intercesión. ¡Estas prácticas tendrán repercusiones felices y beneficiosas en la vida de la Asamblea!

¿No corre el riesgo de mantener una disposición molesta al sueño espiritual de los padres y de la Asamblea lo que se hace en las reuniones para jóvenes, por muy bien que Dios pueda producir en su gracia? Diversas reuniones para adolescentes, organizadas por hermanos y hermanas poco o nada apegados al testimonio del Señor, ciertamente han causado daño a los jóvenes corazones al hacerles perder de vista el valor de la Asamblea a los ojos del Señor. Esto sucede cada vez que actuamos según nuestros pensamientos personales, sin ceñirnos a la enseñanza de las Escrituras.

¿Educar a los jóvenes? Sí, y de todo corazón, con la ayuda del Señor. Si el Señor nos llama a ello, visitemos las asambleas; pensemos también en difundir ampliamente los tratados que han contribuido a formar el testimonio de las generaciones de siglos pasados. Insistamos en este punto, es tanto como sea posible *a nivel local* que el trabajo debe hacerse. Dejar a la juventud en una sola mano es serio y puede presentar un grave peligro, si resulta que aquellos que se dedican a ello no están *estrechamente vinculados* a la asamblea. Démonos cuenta rápidamente, antes de que sea demasiado tarde, de la necesidad de mantener a nuestros hijos alejados de todas las influencias nocivas. Son como esos vasos descubiertos de los que habla la Escritura (Núm. 19:15), nos corresponde velar por ponerles una tapa a su debido tiempo.

No queremos terminar sin recordar a los padres cristianos algunas de las enseñanzas de las Escrituras que definen sus responsabilidades hacia sus hijos.

«Vete a tu casa, a los tuyos...», dice el Señor al endemoniado que acaba de curar (Marcos 5:19). La orden contenida en esta palabra se olvida a menudo hoy en día. Queremos hacer algo, a veces cosas grandes *fuera*, y perdemos de vista que el servicio y el testimonio comienzan en el «hogar». A veces es un servicio difícil presentar la Palabra haciéndola accesible a los corazones jóvenes; también hay que saber hablar a su conciencia, para que la obra de Dios se cumpla en ellos. Sin embargo, es

---

una tarea hermosa y noble; vale la pena dedicarse a ella contando con que el Señor bendecirá la semilla sembrada. ¡Cuántas lamentaciones pueden tener los padres que han renunciado a abrir la Palabra con sus hijos y a interesarlos en las cosas de Dios! Finalmente comprenden la grandeza y el valor de la tarea que se les había confiado, cuando ya ha pasado el momento propicio para hacerla.

**Deuteronomio 4:9-10** presenta primero la responsabilidad personal, y luego la que incumbe a los padres, especialmente al padre, con respecto a sus hijos: «Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos. El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos». La misma enseñanza se da en el capítulo 6: «... Para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados... Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando *en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes*. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas» (v. 1-9). «Las repetirás...», ¡qué paciencia, qué perseverancia, qué cuidado amoroso implica esto! Las expresiones que siguen en los versículos 7-9 dicen bien cuál debe ser la actividad incesante de los padres con respecto a sus hijos. También nos muestran qué lugar debe ocupar la Palabra en la casa del creyente; en primer lugar, «estas palabras» deben estar «en tu corazón», es decir, de los padres (v. 6), es decir, en la misma fuente de la vida.

Los padres cristianos son responsables de cumplir un servicio tan valioso en su hogar para que la Palabra, escuchada y recibida, produzca en sus hijos temor y obediencia (**Deut. 32:46-47**), confianza y sumisión (**Sal. 78:5-8**). Citemos solo, entre muchos otros, 2 o 3 pasajes del libro de los Proverbios. El hijo es responsable de escuchar la instrucción de su padre, de no abandonar la enseñanza de su madre (**Prov. 1:8; 4:1-13; 6:20-24**). Recordemos también esta orden, con la promesa que la acompaña: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (**Prov. 22:6**). Contar con Dios para nuestros hijos con plena confianza y criarlos para él en obediencia a la Palabra, ambas cosas van juntas. La verdadera confianza en Dios siempre va acompañada de la obediencia.

El apóstol Pablo exhortaba a los ancianos a «tener a sus hijos en sumisión, con toda

---

respetabilidad», antes de dirigirles esta advertencia: «Porque si alguien no sabe dirigir su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?» (1 Tim. 3:4-5). Recordemos finalmente el pasaje tan conocido, pero lamentablemente tan a menudo desconocido: «Hijos, *obedeced* en el Señor a vuestros padres, porque esto es *justo*. Honra a tu padre y a tu madre (es el primer mandamiento con promesa), para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra». Y vosotros, padres, no provoquéis a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y bajo las advertencias del Señor (Efe. 6:1-4).

¡Que Dios quiera unir los corazones de los jóvenes padres cristianos a las enseñanzas de su Palabra, y que puedan vivirlas con sus hijos desde una edad muy temprana: será para la gloria del Señor y el bien de las asambleas tan apreciadas para su corazón!